



Identidades y Género: El Valor de las Mujeres en el Desarrollo Territorial

Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional
Departamento de Estudios y Evaluación
División de Políticas y Estudios

Diciembre de 2016



SUBDERE
Subsecretaría de
Desarrollo Regional
y Administrativo

Gobierno de Chile



Índice

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	7
PROGRAMA DE FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD REGIONAL	9
• Trayectoria	9
• Enfoque	11
CAPÍTULO 1: GÉNERO Y DESARROLLO	13
• Contexto	13
• Chile	14
• Enfoque de Género en la Política Pública	15
• Conceptos Relevantes	16
• Problemáticas	17
CAPÍTULO 2: MUJERES, IDENTIDAD Y DESARROLLO TERRITORIAL, EXPERIENCIAS	21
• Mujeres y Desarrollo Local, Experiencias	22
• Las Mujeres Salen a Buscar su Sustento	32
CONCLUSIONES Y PROYECCIONES	35
BIBLIOGRAFÍA	38

PRESENTACIÓN

Uno de los temas de los que se habla por estos días, refiere a esas verdades que todos sabemos, pero que hoy se evidencia y comprueba: las mujeres destinan tres horas más que los hombres a todas las actividades de trabajo no remunerado, según muestran los resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, que realiza el Instituto Nacional de Estadísticas.

Esto no solo incluye el trabajo doméstico o el cuidado de la familia, sino también el esfuerzo que las mujeres destinan a su comunidad y al voluntariado. Es decir, se trata de todas aquellas actividades que las mujeres hacen por su entorno cercano y por las personas que conforman su familia y su colectividad.

En un país que ha dado importantes pasos en materia de igualdad en los últimos años, y desde una institución como la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, SUBDERE, que ha registrado recientes avances históricos en materia de descentralización, siempre en pos del respeto a las particularidades territoriales y del valor de la diversidad, nos parece re-

levante tomar hoy posición en favor de estas mujeres y del esfuerzo que día a día hacen por su comunidad y territorio.

La publicación “Identidades y Género: el Valor de las Mujeres en el Desarrollo Territorial” es una primera aproximación, que espera hacer una revisión de una de las proposiciones que rigen hoy en el mundo del desarrollo territorial: las mujeres son un motor importante para desatar procesos de crecimiento respetuosos con el medio ambiente social y natural.

Siempre de cara a procesos de desarrollo, la publicación espera dar un primer paso en relevar el valor de lo femenino en los territorios, haciendo un recorrido desde la teoría a las experiencias que existen en el país, delineando además las primeras acciones que se proyectan desde la Subsecretaría en esta materia, de modo de comenzar a persuadir a todos quienes quieran acompañarnos en esta línea de trabajo, que anhelamos nutra el camino hacia la igualdad y la restitución que en materia de género se ha trazado el país.

Viviana Betancourt Gallegos

Jefa de la División de Políticas y Estudios
Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo



INTRODUCCIÓN

En el transcurso del Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional de la SUBDERE, trayectoria emprendida en estrecho vínculo con los gobiernos regionales, se ha evidenciado la existencia de diversas identidades, de una gran diversidad cultural y de un conjunto de prácticas, productos y servicios propios y auténticos de los territorios del país, que son un activo a la vez que un motor de desarrollo para éstos.

En este contexto, el Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional ha venido impulsando un proceso de trabajo con la convicción que fortalecer identidad es una tarea que puede promoverse a través de políticas públicas, de la instalación de los conocimientos y las capacidades necesarias para abordar el desafío que implica promover procesos de desarrollo endógeno, contemplando a la comunidad como protagonista, y haciéndose cargo de la diversidad de los territorios, de sus necesidades, sus rasgos socioculturales y tiempos.

Siguiendo esta línea, se ha detectado que las mujeres son importantes preservadoras y promotoras de costumbres y prácticas locales identitarias, en particular de aquellas vinculadas a productos auténticos y tradicionales de los territorios.

En el contexto y la literatura internacional esta reflexión se viene gestando y promoviendo desde hace un tiempo. La gran conclusión es que la promoción de la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres son fundamentales para alcanzar el objetivo de erradicar la pobreza, y es así como desde hace ya varios años, las agencias de desarrollo internacional apuestan por las mujeres como agentes de cambio, con la premisa de que cuando se les empodera social y económicamente, éstas se convierten en una fuerza importante para el desarrollo de sus comunidades y territorios.

La presente publicación, "Identidades y Género: el Valor de las Mujeres en el Desarrollo Territorial", desarrollada desde el Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional de la SUBDERE, tiene como objetivo exponer de manera sucinta y a través de la compilación de enfoques teóricos y algunas experiencias nacionales, el valor de la participación femenina en los proyectos de desarrollo local, a fin de establecer aprendizajes replicables, desde la perspectiva de la descentralización y el desarrollo sustentable de los territorios.

La publicación se inicia con una descripción del Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional, el trabajo realizado hasta ahora y sus proyecciones, para luego dar a paso a dos capítulos temáticos.

El primer capítulo da cuenta del vínculo entre los temas de género y el desarrollo territorial, haciendo referencia a distintos enfoques, líneas de trabajo e investigaciones recientes.

El siguiente capítulo se centra, principalmente, en la experiencia nacional, a fin de poner en valor las prácticas productivas, las formas de vida local y el sentido de pertenencia, que se sustentan y preservan por el esfuerzo de grupos de mujeres.

Finalmente, se establecen las conclusiones y se sugieren eventuales líneas de trabajo en esta materia en favor de mirar los territorios desde sus particularidades y cualidades culturales e identitarias, y del especial valor que el trabajo femenino cobra en esta perspectiva.



PROGRAMA DE FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD REGIONAL

Trayectoria

El Programa de Gobierno de la presidenta Michelle Bachelet concluye afirmando que se espera avanzar de manera conjunta, entre otras cosas, hacia un país más inclusivo y participativo. “Un país con regiones más autónomas y poderosas. Un país que respeta a sus habitantes en toda su diversidad. Un país donde todos sabemos que somos importantes. Un país que se debe a su gente y que le ofrece una mejor vida”, sintetiza, poniendo a la diversidad territorial, la identidad y su reconocimiento como motor de un desarrollo con rostro humano.

En efecto, el potencial de la diversidad como activo para el desarrollo y para el fortalecimiento del proceso de descentralización está contenido en la esencia misma de la heterogeneidad. La descentralización se explica justamente en la diversidad, en las distintas identidades que conviven en los territorios, puesto que solo al reconocer y valorizar esta heterogeneidad se avanza hacia una visión más integral y coherente acerca del desarrollo que puede generarse en cada territorio, la que a la vez propicia una gestión pública más eficiente y representativa.

Sobre la base de esta premisa, el Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional de la Subsecretaría, se inicia el año 2007, enfocándose ese año en su diseño. Esta etapa inicial involucró un proceso de reflexión, mesas interinstitucionales, discusiones internas y con gobiernos regionales, varias entrevistas, foros y presentaciones en conferencias, con el objeto de definir su foco y el nicho institucional que le cabía a la Subsecretaría en estos temas.

Durante ese año, se definieron además las líneas de trabajo generales (que han estado presentes durante todo el transcurso del Programa): traspaso de he-

rramientas conceptuales y metodológicas en temas de identidad y cultura regional a los profesionales de cultura y planificación de los GORE; incorporación de la dimensión Identidad a instrumentos de desarrollo y planificación regional; y fomento de iniciativas para fortalecer la Identidad Regional.

Posteriormente, como conclusión de esta fase de diseño, se realizaron estudios acerca de la convivencia de las identidades territoriales en cada una de las regiones del país, los que se desarrollaron entre los años 2008 y 2010, arrojando 15 estudios o diagnósticos participativos liderados por los gobiernos regionales, con el apoyo técnico y financiero de la Subsecretaría en torno a las identidades regionales y sus proyecciones.

Si bien cada uno de los 15 estudios realizado tuvo énfasis diferenciados según los intereses de cada gobierno regional, todos tenían como requisito entregar los siguientes productos:

- Sistematización y diagnóstico de las múltiples identidades regionales, desde dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales, según cada región.
- Propuestas para incorporar la identidad en las estrategias y políticas regionales.
- Elementos identitarios característicos de la región, que sean posibles de abordar como líneas de base para financiamiento de proyectos de desarrollo.
- Productos de difusión y socialización del proceso y resultados de estudio en sus distintas etapas, registrado en un libro y en un video documental.

Durante el año 2011 y dada la contingencia del terre-

moto, se abordó el acompañamiento a las seis regiones más afectadas (Valparaíso, RM, O'Higgins, Maule, Biobío, Araucanía) con el propósito de poner en valor los elementos identitarios en los procesos de recuperación. A través de una consultoría, se buscó relevar el rol sustancial que le cabía a la identidad territorial en el diseño e implementación de los planes locales de reconstrucción, entregando contenidos y metodologías a quienes tomaban decisiones, y las herramientas para diseñar e implementar iniciativas pilotos que reconstruyeran el espacio sociocultural territorial desde la identidad.

Durante el año 2012, en tanto, se apoyó a los gobiernos regionales en la realización de talleres a lo largo del país que permitieron seleccionar y priorizar aquellos productos propios y característicos que podrían optar a la obtención de sellos de origen.

A partir de esta selección de productos, con financiamiento de la Subsecretaría, los gobiernos regionales realizaron entre los años 2013 y 2014 los estudios técnicos que requerían más de 50 productos para obtener algunos de los sellos de origen otorgados por el Instituto de Propiedad de Industrial - INAPI, tales como Indicación Geográfica, Denominación de Origen, Marcas de Certificación o Colectiva.

Desde el año 2015 se amplía esta línea de trabajo al financiamiento de estrategias de desarrollo local asociadas a productos con sello de origen (hoy en curso, asociadas a los dulces de La Ligua, de Valparaíso; el crin de Rari, de Maule; la Piedra Combarbalita, de Coquimbo y; el arrope de Chañar, de Atacama).

Las experiencias que se expondrán como parte de esta publicación y como ejemplo del vínculo entre mujeres y desarrollo territorial, fueron apoyadas desde la Subsecretaría en algunos de estos procesos, esto es, o en la elaboración de los antecedentes para la obtención de un sello de origen, o con financiamiento para la implementación de una estrategia de

desarrollo local.

Por otra parte, cabe relevar, que durante todo el transcurso del Programa, se ha trabajado en ciclos de capacitación a profesionales de los gobiernos regionales y otras instituciones. Es así como durante el año 2015 se diseñaron 17 módulos de capacitación (que recogen el conocimiento adquirido a lo largo de estos años) que fueron implementados en tres talleres pilotos (regiones de Tarapacá; Valparaíso; y La Araucanía). En el año 2016 se sumaron cinco talleres regionales más (Arica y Parinacota; Coquimbo; Maule; Los Ríos; y Magallanes).

Se incorporó además durante el 2016 una nueva línea de trabajo en materia de 'Diseño de Marcas Regionales', que tuvo como objetivo desarrollar una metodología que permita a los gobiernos regionales diseñar una marca regional basada en las características identitarias y auténticas de la región. Ello, dado el recurrente requerimiento de los gobiernos regionales, de contar con una marca o sello que les permitiera diferenciarse.

Se trabajó en tres regiones a modo de ejercicio piloto: Arica y Parinacota, Maule y Los Ríos, y se traspasaron los productos obtenidos a todos los gobiernos regionales, de modo de poder facilitar la tarea de diseñar e implementar sus respectivas marcas territoriales.

Hoy, entre otras tareas y proyecciones, el Programa espera comenzar a avanzar, a través de esta publicación, en instalar y sensibilizar acerca del vínculo entre género y desarrollo, para lo que se plantea el diseño de un plan de difusión y capacitación para el año 2017, que en primera instancia, aborde a funcionarios públicos regionales y comunales, así como sectoriales.

Enfoque

Desde sus inicios, el Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional, ha entendido y gestionado la dimensión identidad como una forma de asimilarnos a algo o alguien -ser idénticos-, pero también reclamar distinción y evidenciar lo que nos hace únicos y particulares. Aunque este concepto tenga esta referencia a las cosas que nos definen y que permiten hablar de una identidad a lo largo del tiempo, ésta dista de ser algo fijo y estático. La identidad es dinámica, es acerca de lo que somos, pero sobre todo, de lo que queremos ser o cómo queremos ser vistos. La identidad no es solo una pregunta por el "ser" sino que también por el "convertirse"¹.

Por tanto, generar un proceso que busque poner en valor y promover la diversidad e identidad territorial, suma beneficios múltiples, entre ellos:

- Une a la gente y genera sensación de pertenencia.
- Entrega mayor seguridad en la región y en su porvenir.
- Calma antagonismos y fomenta la cooperación.
- Fortalece las instituciones basadas en el interés común.
- Contribuye a incluir a los ciudadanos en nuevos proyectos de desarrollo.
- Crea mayores niveles de motivación colectiva y personal.
- Genera nuevos campos de valorización productiva y económica desde los atributos locales.
- Contribuye a que el territorio obtenga mejor repu-

tación e imagen para atraer a inversionistas, empresarios, trabajadores, profesionales y técnicos.

- Favorece el trabajo en red, la construcción de instituciones y el desarrollo innovador, ya que contribuye a que dichos procesos se desarrollen en espacios de confianza y apertura al cambio.

Su fortalecimiento contribuye e impacta directamente al desarrollo territorial, en cuanto éste se entiende como un modelo de crecimiento desde las capacidades endógenas de los territorios, es decir, desde sus características y fortalezas más propias y auténticas.

Las estrategias de desarrollo no pueden ser culturalmente neutras: no sólo deben tener en cuenta los aspectos culturales, sino que también deben capitalizar los beneficios que se derivan de la interacción dinámica entre las culturas, concluye el informe de la UNESCO, "Invertir en la Diversidad Cultural y el Diálogo Intercultural"².

Así, en el desarrollo territorial convergen los intereses, la identidad y cultura de una comunidad, puesto que es un proceso coherente, integrador y armónico donde todos los actores sociales se constituyen como sujetos capaces de articular esfuerzos y voluntades que hacen que los intereses personales trasciendan y contribuyan a los de carácter colectivo.

En este contexto, emerge el valor de lo femenino como un aporte a favor de la mirada comunitaria. La contribución que hacen las mujeres hace que tanto la literatura internacional como el quehacer de distintas instituciones en el mundo, estén potenciando y fortaleciendo su labor en pos del desarrollo de sus comunidades.

1. SUBDERE, 2009.

2. UNESCO, 2010.



CAPÍTULO 1: GÉNERO Y DESARROLLO

“Esta misión de justicia, de decencia, de humanidad, es urgente, es tarea de hoy. Y debemos tener la confianza de que podemos avanzar juntas, como siempre lo hemos hecho las mujeres, pero esperamos que también con los hombres, asociándonos, apoyándonos, generando lazos y acciones conjuntas entre mujeres líderes, gobiernos y organizaciones de la sociedad civil, entre continentes y regiones y entre mujeres de todo el planeta”.

Michelle Bachelet, discurso de inauguración ONU Mujeres, 2015.

Contexto

El vínculo entre género y desarrollo se ha venido abordando desde hace unos años en el mundo. Las organizaciones y agencias de desarrollo internacional han estado instalando y difundiendo la premisa de apostar por las mujeres, bajo el supuesto de que contribuir al empoderamiento de éstas, es también contribuir al desarrollo de las comunidades y territorios en que habitan y se desenvuelven.

En efecto, “lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas”³ es uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que se propusieron los países miembros de las Naciones Unidas, como un modo de abordar un conjunto de acciones globales para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad.

Así también, hay enfoques y líneas de trabajo vigentes, que apuntan directamente a las mujeres como depositarias de una suerte de reverberación positiva en materia de desarrollo. En cuanto a identidad, diversidad cultural y biodiversidad por ejemplo, la literatura expone que las mujeres son fundamentales portadoras y preservadoras de las formas de vida de las comunidades. “El especializado conocimiento de la mujer acerca del valor y uso de variedades y cultivos, tanto de plantas silvestres y domesticadas, como de animales de granja, juega un rol fundamental en la

conservación de la biodiversidad”⁴, establece un estudio realizado por ODEPA.

Por otra parte, un proceso de investigación llevado adelante por ONU Mujeres, CEPAL, FAO y el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, RIMISP⁵, ofrece la perspectiva del enfoque territorial para el empoderamiento y la inclusión social de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe, y avanzó en la construcción de un marco conceptual y metodológico en esta materia.

Lo que se concluye en ese estudio, es que desde los años ‘90 en adelante existe tanto el consenso de impulsar agendas de trabajo específicas en materia de mujer y desarrollo, así como de incorporar una perspectiva de género en las políticas públicas. Y ello se ha ido materializando a través de diversos mecanismos institucionales y en una serie de acciones y programas orientados que buscan abordar las grandes inequidades y desigualdades entre hombres y mujeres en todo el continente.

“El enfoque de desarrollo territorial y el enfoque de género comparten una apuesta central de desarrollo referida a ampliar la capacidad de agencia de los actores en una lógica de empoderamiento y derechos, que se entiende como la optimización de las oportunidades y activos territoriales en perspectiva de un desarrollo inclusivo y sostenible”, sostiene el estudio.

3. ONU, 2015.

4. ODEPA, 2013.

5. RIMISP, 2012.

Chile

Aun cuando en nuestro país no se ha abordado de manera específica el tema de género en vinculación al desarrollo, sí ha habido grandes avances y propuestas de trabajo en materia de igualdad. De hecho la presidenta Michelle Bachelet Jeria, en su Programa de Gobierno retoma y profundiza lo realizado en su primer mandato: "La realidad impone la necesidad de una Nueva Agenda de Género basada en los derechos, igualdad y autonomía de las mujeres, impulsada por una institucionalidad renovada y de mayor rango"⁶.

Se han llevado adelante importantes avances, en los últimos años, en cuanto a participación, entre estos por ejemplo, se destaca que la tasa de participación laboral de las mujeres ha aumentado sostenidamente desde el año 1990 hasta el año 2013, en que alcanzó un 47,7%, en relación a ese año en que llegaba solo al 31,7%⁷.

Sin embargo, según datos del SERNAM, esta participación sigue encontrándose bajo el promedio de la OCDE que es de 62%; la brecha de ingreso por sexo aumentó en 0,9 puntos porcentuales respecto de 2012, ubicándose en 33,2% en desmedro de las mujeres; la presencia de mujeres en el Parlamento, sólo alcanza al 16%, mientras el promedio de América Latina y la OCDE es de un 26%.

Pese a todo ello, las expectativas de cambio son altas, dada la reciente creación de la nueva institucionalidad responsable de los temas que atañen a la mujer y los asuntos de género. Se trata del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, en funcionamiento desde junio de 2016, que tiene como propósito diseñar, coordinar y evaluar las políticas, planes y programas destinados a promover la equidad de género y procurar eliminar todas las formas de discriminación en contra de las mujeres.

6. Programa de Gobierno de Michelle Bachelet. 2014-2018.

7. SERNAM, 2015.

8. Solar y Ochoa, en Germina.cl. 2013.

Enfoque de Género en la Política Pública

La importancia de considerar a las mujeres y las dificultades que enfrentan, en la política pública es relativamente reciente. Según la CEPAL, gran parte de los mecanismos nacionales para abordar las brechas de género fueron impulsados en América Latina entre las décadas del ochenta y el noventa bajo diversas formas como comisiones, divisiones, oficinas o consejos en ministerios específicos.

En la actualidad, la incorporación de la perspectiva de género en las políticas públicas busca visibilizar y corregir las desigualdades e inequidades, a través del compromiso explícito del Estado de revertir estos desequilibrios presentes en la sociedad y es una estrategia que permite incrementar la eficacia y eficiencia de las políticas públicas, promover la participación ciudadana y fortalecer la democracia⁸.

En el país, el enfoque de género se ha dado en torno a tres perspectivas: mujer en desarrollo (MED), enfoque de género en el desarrollo (GED) y enfoque de transversalización de género. El enfoque MED afirmaba que las mujeres eran agentes activos en el desarrollo y que era necesario que contaran con las mismas oportunidades que los hombres en el acceso a la educación y al trabajo. Luego de ese enfoque apareció GED. El enfoque GED no basa sus intervenciones en las mujeres sino en las desigualdades entre hombres y mujeres, entendiendo que las desigualdades de género atentan contra los Derechos Humanos. Se centra principalmente en cambiar las estructuras de género empoderando a las mujeres a través del acceso al control de recursos materiales, intelectuales y culturales.

Finalmente surge otra perspectiva: la transversalización del Enfoque de Género. Esta postura busca incorporar el criterio de equidad de género en el proceso de desarrollo de políticas públicas, modificando la organización y gestión del sector público. Así el Estado asume el carácter integral de las desigualdades

de género, y asume su responsabilidad en aportar a la construcción de la igualdad de oportunidades y derechos entre mujeres y hombres.

En el siguiente cuadro se puede observar la evolución que ha tenido el enfoque de género en la política pública chilena.

Evolución Enfoque de Género en Chile

Año	Hito	Objetivos y Acciones
1991	Creación del Servicio Nacional de la Mujer. Agenda de Equidad de Género del Gobierno.	La Agenda de Equidad definía prioridades gubernamentales y se aplicaba a través de una "Coordinación intersectorial y Transversalización del Enfoque de Género en el Sector Público". Asumía la equidad de género como un bien público que debía cruzar el quehacer de los distintos organismos del Estado.
1994-1999	Se impulsa el Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres (PIO)	El plan tenía como objetivo visibilizar el carácter sistémico de la discriminación de género y proponer diversas acciones y medidas para corregir las desigualdades desde distintas instancias del Estado y de la sociedad civil. Se realizaron esfuerzos por adecuar el PIO a la realidad de las regiones y comunas del país, incorporando algunas de las medidas contenidas en el PIO a las Estrategias de Desarrollo Regionales por medio de comités e iniciativas locales.
2000-2010	Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres (PIO 2)	Tenía como objetivo promover una cultura de la igualdad y garantizar el pleno ejercicio de los derechos de las mujeres. Se buscaba aumentar la participación de las mujeres en las estructuras de poder y en la adopción de decisiones. Además se perseguía lograr la autonomía económica de las mujeres, mejorar su bienestar en la vida cotidiana e incluir el enfoque de género en las políticas públicas.
2002	Sistema de Enfoque de Género.	Gracias al PIO 2 el 2002 se decide incluir el enfoque de género en los Programas de Mejoramiento de la Gestión, lo que implicó que el conjunto de los organismos públicos del país revisaran su quehacer desde una perspectiva de género.
2009	Sistema Enfoque de Género es integrado en el Programa Marco de la Calidad	Este sistema buscó ampliar el alcance de la inclusión del enfoque de género en los PMG instaurándolo a nivel nacional y en la certificación gradual de los procesos asociados a sus productos estratégicos para contar con un Sistema de Gestión de Calidad Institucional.
2016	Creación del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género	Con la creación del Ministerio el tema de género adquirió el status que requería. Con este cambio se buscó dar un salto cualitativo en las políticas de género en el país y tener un organismo que diseñara, coordinara y evaluara las políticas, planes y programas para promover la equidad de género y procurara eliminar todas las formas de discriminación en contra de las mujeres.

A partir de este breve resumen acerca de la manera en que se ha incorporado el enfoque de género en la política pública, se puede concluir que ha habido avances importantes. Sin embargo, aún queda mucho camino por recorrer y hay algunos temas y contenidos que permanentemente están siendo discutidos, como aquello en lo que se debe avanzar.

Entre otras cosas, es necesario superar la “obligatoriedad” de la transversalización del género en la política pública, que es un tema recurrente a la hora de abordar el quehacer público desde esta perspectiva. Se trata de una discusión y reflexión permanente el que exista una comprensión del sentido de dicha política en los funcionarios en el marco de la modernización del Estado, más que una obligación o un compromiso administrativo.

Otro tema pendiente es la incorporación de perspectivas que incluyan otras temáticas (como las masculinidades) y otros géneros (Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales) en el análisis, ya que la estructura de privilegios y obligaciones del género afecta a cada persona de formas diferentes.

Conceptos Relevantes

Antes de continuar, se hace necesario revisar algunos conceptos básicos que permiten situar el tema de esta publicación. De partida, es importante destacar que el núcleo central del concepto de género se basa en la noción de que el ser mujer y el ser hombre es una construcción social que no responde a una naturaleza fija.

Esa construcción del género establece privilegios y configura relaciones de poder en las cuales las mujeres se ven excluidas, subestimadas y subordinadas en relación a los hombres. De esta manera, lo que ha permitido el concepto de género ha sido hacer visibles las relaciones arbitrarias de poder que niegan

oportunidades y derechos de las personas por causa de su sexo.

Lo femenino y lo masculino entregan oportunidades y atributos diferenciados entre hombres y mujeres, y entre niños y niñas. Como señala la PNUD en su documento *Desafíos de la Igualdad* “estos atributos, oportunidades y relaciones están construidos socialmente, son aprendidas a través de procesos de socialización, y varían según el contexto social y temporal. El género determina lo que puede esperarse, lo que es permitido y valorado en una mujer o un hombre en un contexto dado”⁹. Por lo tanto, cuando se habla de género de lo que se está hablando es de un sistema de atribución social “de identidades, significados, poderes, funciones, expectativas y prestigios jerarquizados y excluyentes referidos al cuerpo, al deseo y a la reproducción”. Las vidas de las mujeres y hombres, de niñas y niños, sus oportunidades y capacidades, están determinadas, por la distribución práctica y la justificación ideológica de identidades jerarquizadas, de recursos desiguales, de espacios segmentados, y de expectativas más amplias o más limitadas según el sexo de cada persona¹⁰.

Los obstáculos culturales e institucionales que se generan a partir de las ideas sobre el ser hombre y el ser mujer se generan a partir de una serie de fenómenos como¹¹:

- La injusta distribución del trabajo productivo y reproductivo entre mujeres y hombres.
- La división tajante entre espacios privados y públicos.
- Las normas y las culturas partidarias.

Por otra parte el sistema de atribución social del género no sólo es producto de estructuras de poder, sino que también es un creador de ellas. “No sólo refleja las estructuras económicas, políticas y culturales de cada sociedad, sino que es una fuerza y un principio

9. PNUD, 2010: pp. 14.

10. PNUD, 2010: pp. 18.

11. CEPAL, 2012. pp. 21.



básico de la formación de esas estructuras. El género es estructurante” (Butler 1990, Lamas 1996, Scott 1988. En: PNUD 2010, pp. 28)¹².

Problemáticas

En cuanto a las problemáticas que se generan a nivel local producto de este sistema de privilegios y exclusiones que afectan a mujeres y hombres, hemos querido destacar las siguientes en función de esta publicación:

- La desigualdad de acceso a los recursos productivos y a las políticas públicas, producto de lo cual las mujeres no sólo reciben menos beneficios que los hombres, sino que tampoco se piensan como sujetos que pueden ser foco de atención de la política pública¹³.
- El uso diferencial del tiempo, por la división sexual del trabajo, que genera la subordinación económica, social y política de las mujeres¹⁴.

- Los impactos de los patrones de desarrollo no sostenibles que intensifican la desigualdad de género, dado que las mujeres y niñas sufren desproporcionadamente las crisis económicas, sociales y medioambientales¹⁵.
- Finalmente, otra gran problemática que afecta a las mujeres que realizan trabajo productivo al interior de las economías campesinas (que no queda registrado en las estadísticas oficiales) o como asalariadas temporales dentro del sector agrícola, es que su trabajo es invisible¹⁶.

Así, al no considerar el sistema de privilegios y exclusiones que se genera a partir de la construcción del género, no sólo las vidas de las mujeres y sus trayectorias se ven afectadas, sino todo su entorno ya que:

- Su capacidad de acción y su conocimiento son un potencial para mejorar la productividad, conservar los ecosistemas y crear sistemas de salud, de agua y de energía más sustentables¹⁷.
- Sus ingresos son los que mantienen a las familias

12. PNUD 2010, pp. 28.

13. RIMISP, 2012.

14. CEPAL.2014: pp. 6.

15. ONU MUJERES, 2014: pp. 11.

16. RIMISP, 2012: pp. 13.

17. ONU MUJERES, 2014: pp. 7.

de bajos ingresos por encima del umbral de la pobreza.

- Son custodias y guardianas de la cultura.
- Manejan conocimientos ancestrales sobre su entorno aplicándolos al área de la salud y a la seguridad alimentaria.
- Son protectoras de la biodiversidad.
- Contribuyen a la vida cultural y son importantes en la transmisión intergeneracional de la cultura.

En suma, su contribución al desarrollo de sus comunidades y territorios se ve disminuida e invisibilizada si no se reconoce su aporte ni se contribuye a ponerlo en valor. Esto es relevante a la hora de mirar las experiencias que se revisarán en el capítulo siguiente, pues ayuda a leer desde una mirada crítica, que permita establecer brechas y caminos a seguir.



CAPÍTULO 2: MUJERES, IDENTIDAD Y DESARROLLO TERRITORIAL, EXPERIENCIAS

“Si podemos entender que el empoderamiento de las mujeres abarca la toma de control sobre sus vidas a través del desarrollo de habilidades y de autosuficiencia, del fortalecimiento de su autoconfianza y de la solución de sus problemas, podremos ver la forma en que sus habilidades tradicionales, sus conocimientos técnicos y su creatividad se convierten en recursos sociales poderosos, entre otras cosas, para enfrentar impedimentos sociales, o como fuente de ingresos”¹⁸

Las experiencias de desarrollo territorial lideradas por mujeres y agrupaciones de mujeres que se describen aquí retratan diferentes procesos de apropiación, valoración e invención de productos artesanales.

Muchos de estos productos artesanales han formado parte de los mundos domésticos del espacio rural por siglos, mientras que otros se han instalado en el patrimonio cultural de las localidades de forma reciente.

Como señala la UNESCO las trayectorias de valorización, de reinterpretación y re-valorización del patrimonio son impredecibles, dado que el patrimonio no es estático y se va transformando como respuesta a necesidades, conocimientos y circunstancias cambiantes¹⁹. En efecto, elementos patrimoniales como objetos de greda o de cestería tradicional que eran prácticamente invisibles en los hogares del mundo rural por su rol utilitario, han pasado a ser protagonistas de emprendimientos artísticos y asociativos de diversos grupos de mujeres, mientras que otros elementos absolutamente foráneos, como las técnicas de bordado o la cerámica decorativa, experimentaron un proceso de apropiación tan fuerte que pasaron a ser parte de los contenidos simbólicos, culturales y económicos de las localidades donde se producen.

Los oficios alfareros, textiles y culinarios con los cuales se les da forma a cacharros, ponchos, chupallas o bordados han surgido en diferentes contextos. Se presentan, por una parte, casos como las Loceras de

Pilén, la Cerámica Negra de Quinchamalí o el Merkén de la Cordillera de Nahuelbuta, que se originan en la división sexual del trabajo indígena o campesina, en la que la elaboración de loza o la preparación de alimento les corresponde probablemente a las mujeres, mientras que el trabajo en el campo o el trabajo asalariado, le corresponde a los hombres en determinados contextos.

Se identifican, por otra parte, casos como la Cerámica Blanca de Vichuquén, que surgió de las prácticas de subsistencia colectivas de hombres y mujeres del campo que aprendieron a trabajar la greda por herencia familiar.

Finalmente también se exponen casos que surgieron bajo la influencia de la élite local que entregó herramientas de trabajo a las mujeres de la zona, para ayudarlas a salir de sus problemas económicos. Así se observan, por ejemplo, artesanías que se comenzaron a fabricar gracias al interés de un sacerdote o una latifundista que llevaron conocimientos foráneos a la población local femenina para que desarrollaran una pequeña industria artesanal y pudieran obtener mayor autonomía económica. Los bordados de Ninhue, la Cerámica Coloreada de Talagante y los Cacharros de Greda de Puerto Ibáñez son casos que ilustran ese proceso.

Por último, es importante destacar que su selección para los objetivos de esta publicación, responde a que

18. UNESCO, 2015: pp. 51.

19. Ob.cit.: 33

todas han recibido apoyo desde la Subsecretaría y a través de los gobiernos regionales respectivos, para avanzar en la obtención de un Sello de Origen o para la implementación de una estrategia de desarrollo local (como son los casos de Pilén y Rari, por ejemplo) basada en la puesta en valor de su trabajo de artesanía. Esto se releva porque es importante aclarar que este criterio es simplemente para poder realizar un filtro, puesto que resultaría inabordable plasmar todas las experiencias de desarrollo local lideradas por mujeres en todo el país, al día de hoy.

MUJERES Y DESARROLLO LOCAL, EXPERIENCIAS²⁰

Textil Aymara de Tarapacá

En el altiplano chileno, en la Región de Tarapacá, se ha desarrollado una tradición textil milenaria que expresa y recrea la cosmovisión andina a través de sus formas, colores y dimensiones. El pueblo Aymara reside en Perú, Bolivia y Chile, ocupando diferentes pisos ecológicos, si bien esa territorialidad se ha visto afectada por diferentes procesos históricos entre los cuales el más relevante es la Guerra del Pacífico (1879-1883), la que redefinió los límites de la región y la pertenencia a los Estados-Nación de los pueblos que habitaban la zona alto andina. En la Región de Tarapacá, la población Aymara se encuentra distribuida en zonas rurales y urbanas, si bien es posible identificar pueblos y comunidades Aymara en las comunas de Camiña, Huará, Pozo Almonte, Pica y Colchane.

El trabajo textil en el mundo Aymara es una labor femenina. Este oficio está vinculado con la actividad ganadera que se practica en las comunidades, ya que la lana se obtiene de la esquila de las alpacas, vicuñas o guanacos. El hilado se realiza con un kapu, que es un pequeño uso de madera, y para el tejido cuentan con

cuatro tipos de telar a saber: el de cintura, el de cuatro estacas, el de dos pedales y el de cuatro pedales.

La iconografía que se despliega en los textiles es un lenguaje visual que expresa mensajes o códigos culturales a través de formas, líneas, colores y la manera de estructurar el espacio en cada pieza, si bien sus contenidos simbólicos, sus materiales y las herramientas de trabajo con las cuales se elaboran han sufrido transformaciones en el tiempo producto de la influencia incaica, española y chilena. Cabe destacar que la práctica textil, como otras prácticas culturales propias de este pueblo del norte, fueron duramente reprimidas durante lo que se conoce como la “chilenización” del norte, campaña del Estado chileno posterior a la Guerra del Pacífico, la que, a través de la educación pública y el servicio militar obligatorio, buscó suprimir los rasgos culturales autónomos e inculcar un sentimiento nacional durante gran parte del siglo pasado, acentuándose durante la Dictadura Militar (1973-1990). Hoy en día las organizaciones de tejedoras aymaras se multiplican en la región de Tarapacá, capacitándose y asociándose para dar a conocer y comercializar su trabajo.

Artesanía en Loza Policromada de Talagante

Talagante es una ciudad que se encuentra al sur de Santiago. Este lugar hasta hace pocos años tenía una vocación marcadamente agrícola, pero actualmente se caracteriza por su intensa actividad comercial y de servicios, y por ser una ciudad dormitorio, dada su cercanía a la capital del país.

La loza policromada que se produce en Talagante, consiste en pequeñas figuras escultóricas de vivos colores que representan escenas de costumbres religiosas y otras cotidianas que rememoran al Talagante rural.

²⁰. Las referencias bibliográficas de la investigación que se hizo para estas experiencias se encuentran listadas en la bibliografía.

Textil denominado Manta Tata
Inti, creado por Fresia Moscoso.
Sello Artesanía Indígena 2016.
Fotografía gentileza de CNCA



La Loza Policromada existe debido a que las monjas Clarisas influenciaron artísticamente a las mujeres del lugar para iniciarse en esta actividad. Desde el período colonial Talagante fue un importante centro de producción de loza utilitaria de formas sencillas y sin mayor ornamentación, sin embargo en el convento de las monjas Clarisas, que también funcionó como reclusorio, se comenzó a enseñar a las reclusas un tipo de elaboración cerámica más ornamental que se fue difundiendo entre las familias de Talagante.

Las Loceras de Talagante han traspasado sus conocimientos de madre a hija por varias generaciones. La agrupación Huellas de Greda cuenta con un comité administrador de siete loceras, que fueron formadas por una de las más antiguas. Desde esta agrupación participan en proyectos para la exhibición y difusión de la Loza Policromada de Talagante. Cuentan con sello de excelencia y esperan poder registrarse en el Instituto de Propiedad de Industrial - INAPI, para obtener el Sello de Origen para sus productos.

Bordados de Isla Negra

El pueblo de Isla Negra se encuentra en el litoral central de Chile y en ese lugar se ha desarrollado una tradición textil desde los años sesenta. Los Bordados de Isla Negra surgen en el año 1966 de forma improvisada cuando, en un taller de telar cuya finalidad era mejorar los ingresos de los hogares de Isla Negra, una mujer improvisó bordando unas flores para tapar algunas imperfecciones de su telar, dando pie a una innovación en la técnica que tuvo en su centro la expresión y la libertad creativa.

Los bordados de Isla Negra se destacan por su originalidad y sencillez y muestran la vida diaria de las bordadoras, sus costumbres y lo que observan en la vida cotidiana.

Cada bordadora tiene su sello propio. Cada artista ex-

presa su emoción y su estado de ánimo en su trabajo, para el cual no existen plantillas, ni modelos. Gracias a este trabajo las mujeres han logrado un sustento económico que puede llegar a ser fundamental para sus familias, que en su mayoría dependen de la agricultura y la pesca. Las bordadoras son, en efecto, un hito femenino en Isla Negra.

En la actualidad existen dos agrupaciones que reúnen a 30 bordadoras, a las que se suman otras bordadoras que trabajan de manera independiente. Cuentan con Sello de Origen.

Coral Negro de Juan Fernández

El archipiélago de Juan Fernández se encuentra ubicado a 670 km. de la costa, frente al Puerto de San Antonio, siendo la extracción de recursos marinos la actividad económica más relevante del conjunto de islas que lo conforman. Aquí, desde la década del setenta se comenzó a trabajar artesanalmente el coral negro, que por ser una especie animal protegida, no puede ser extraído directamente, por lo que las artesanas deben obtenerlo cuando ya se encuentra desprendido, en particular cuando este queda fortuitamente enredado en las redes de pesca.

Para transformar este duro material las artesanas usan lijas, lo que les permite ir creando obras decorativas como joyas, pipas y adornos. Si bien la mayoría de las personas que trabajan el coral negro son mujeres, su elaboración no es una tarea exclusivamente femenina.

Por ser una especie protegida su comercialización también es compleja, para poder exportar libremente el producto, que está regulado por la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies en Peligro de Extinción, un grupo de artesanas se organizó para obtener el Sello de Origen y es así como hoy cuentan con el de "Indicación Geográfica", que es uno de los sellos que entrega INAPI.



Chupallas de Teatina de La Lajuela

La Lajuela es una localidad situada a 8 kilómetros de la ciudad de Santa Cruz, región de O'Higgins. En este lugar se producen sombreros de paja de teatina, que es una fibra vegetal que crece en los campos de manera natural.

El arte de hacer chupallas de teatina es un oficio que se aprende de madres y abuelas. Estos sombreros son hechos a mano y requieren de una intensa labor de trenzado.

Después de trenzar las pajas, la cuelcha o colcha (la trenza) se lava y se seca al sol. Luego se pasa por un rodillo y se teje a máquina dándole su forma definitiva. El producto queda terminado después de que se engoma y se plancha.

Las chupallas de Teatina forman parte del atuendo típico del huaso chileno de la zona y su calidad es única. Su forma ha variado con el tiempo. El modelo que se usa hoy, de copa baja redonda y aplanada en su parte superior, con ala corta y recta, es denominado "Cordobés".

Las artesanas de La Lajuela se encuentran postulando al Sello de Origen para abrir su comercio, potenciar su valor, y para conservar el conocimiento y la práctica de esta artesanía en el tiempo.

Cerámica Coloreada de Lihueimo

En el sector de Lihueimo, a 15 kilómetros de la ciudad de Santa Cruz, se elabora la Cerámica Coloreada de Lihueimo la que se caracteriza por ser pintada con tierras de color y huevo, y por mostrar escenas de la vida diaria de las mujeres, del pueblo y sus familias.

En los años setenta, Marta Mackenna, dueña del Fundo Lihueimo, decidió capacitar a las mujeres de la zona en bordados y el trabajo en greda. Con el tiempo las mujeres fueron desarrollando sus propias temáticas en la cerámica coloreada, consolidando un producto particular que habla de la cultura local.

La arcilla con la que elaboran las obras se recolecta en los cerros de la zona y las piezas se unen con alambres para otorgarles rigidez y para que queden unidas entre sí.

En la actualidad, el Centro de Madres de la localidad es el lugar que funciona como taller, en el que los niños aprenden a trabajar la greda y las artesanas se juntan a realizar sus obras. La idea es motivar a los más pequeños para darle continuidad a la tradición.

La Cerámica Coloreada de Lihueimo se encuentra en proceso para obtener Sello de Origen.

Crin de Rari

Rari se encuentra a 22 kilómetros de la ciudad de Linares hacia la cordillera, en la región del Maule. Aquí las mujeres llevan más de doscientos años realizando trabajo de cestería en miniatura a base de crin de caballo.

Las primeras figuras de cestería de Rari de las cuales se tiene conocimiento, y que datan del siglo XIX, se elaboraron a base de raicillas de árboles, eran más simples en su confección y tenían un aspecto más tosco. En la década del treinta del siglo pasado, las huiras (nombre que se le da a las tejedoras y a las raí-

ces de árboles con las que trabajaban) comenzaron a crear figuras más llamativas usando crin de caballo teñido de vivos colores para hacer el entramado de sus obras combinado con ixtle, fibra vegetal traída de México.

Las artesanas de Rari trabajan en la intimidad de su hogar, donde traspasan su conocimiento a sus hijas y nietas. Las niñas se inician a muy temprana edad a través de la observación.

Desde el año 1998 se formó la agrupación Maestra Madre, que integró a varias artesanas de la zona. A ellas se suman artesanas independientes que ayudan a mantener esta tradición y mostrarla al resto del país.

Durante el año 2015, Rari fue declarada "Ciudad Artesanal del Mundo", certificación que entrega el Consejo Mundial de Artesanía.

Loceras de Pilén

A 17 kilómetros de la ciudad de Cauquenes se encuentra la localidad de Pilén, en la que un grupo de



mujeres campesinas trabaja la artesanía en arcilla. Sus figuras de color rojizo muestran la cultura popular y la riqueza de su gente y su campo.

Esta práctica artesanal tiene un origen indígena (mapuche con influencia incaica) y ha conservado sus características particulares en una localidad que es de difícil acceso y que se encuentra aislada a pesar de su cercanía a Cauquenes, por la accidentada geografía de la Cordillera de la Costa.

El oficio alfarero se traspasa entre las mujeres al interior del hogar y toda la obra se realiza a mano por lo que no hay ninguna pieza igual a otra.

Las artesanas comercializan sus productos en la feria de Cauquenes que funciona los días miércoles y sábado. Estas mujeres alfareras, muchas de ellas mayores de 60 años pertenecen a la última generación de loceras, y su objetivo principal al organizarse es mantener el aprendizaje para que no se pierda el conocimiento del oficio.

Actualmente están en proceso de obtener la denominación de origen y la agrupación reúne aproximadamente a 40 loceras, a las que se debe sumar artesanas independientes de la zona.

Cerámica Blanca de Vichuquén

En la localidad de Vichuquén, en la costa norte de la Región del Maule, se trabaja una artesanía típica de la zona, que se caracteriza por su color café claro. Es la denominada Cerámica Blanca de Vichuquén, una práctica artesanal ancestral cuyo origen se remonta a la ocupación mapuche e incaica del territorio.

Durante el siglo pasado el conocimiento campesino ligado a la elaboración cerámica fue perdiendo importancia en la zona en la medida que fue adquiriendo protagonismo nuevas actividades económicas como la producción de madera. En la década del setenta el

alcalde de la comuna decidió realizar capacitaciones para mejorar la economía de la zona, recuperando el conocimiento local sobre la elaboración cerámica. Estas capacitaciones reimpulsaron la actividad alfarera tradicional y el interés por recuperar los conocimientos ancestrales de la gente mayor, si bien el conocimiento nunca dejó de ser traspasado por las abuelas y madres a las jóvenes del lugar.

Existen varios talleres donde se conserva esta artesanía, aun cuando el terremoto y el tsunami del 2010 afectaron a varios de ellos, así como también la infraestructura general del pueblo.

La Cerámica Blanca se trabaja en objetos utilitarios para la cocina y la casa, y algunos decorativos como brujitas esculpidas y representaciones costumbristas.

Actualmente son 25 artesanas las que continúan la tradición. Se distribuyen en dos agrupaciones: la Asociación Esperanza y la Agrupación Vilú, más otras artesanas que trabajan de manera independiente.

Bordados de Ninhue

En Ninhue, localidad que se encuentra a 46 kilómetros de la ciudad de Chillán, hace más de cuarenta años, se elaboran bordados que son conocidos internacionalmente por sus colores y su gran expresividad. Estas obras textiles representan la vida cotidiana del campo, la plaza del pueblo, su gente y sus tradiciones.

Mediante la técnica del crewel -un estilo Inglés que contiene más de 20 puntos distintos, que dan mayor textura y detalle a los diseños-, las mujeres de la zona dan forma a tapices, alfombras y animales de lana.

Este oficio textil se inició a comienzos de la década del setenta cuando Carmen Benavente, descendiente de una familia latifundista dueña de los fundos de Coroney y Collipeumo, quiso realizar un taller de bordado para las mujeres de la zona con el fin de mejorar el

clima social que se había visto afectado por las expropiaciones que se generaron en el lugar durante la Reforma Agraria de los gobiernos de los Presidentes Frei y Allende.

Actualmente, existe una agrupación de 8 bordadoras, que mantienen este trabajo y la identidad que representa, participando en un programa que permite enseñar en el liceo de la zona esta artesanía y así intentar traspasarla a nuevas generaciones.

Cerámica Negra de Quinchamalí

La artesanía de Quinchamalí es una práctica ancestral que han realizado mujeres alfareras desde hace siglos. A 32 kilómetros de la ciudad de Chillán se encuentra este pueblo, hogar de las loceras, las que generación tras generación han traspasado este conocimiento que hoy es un hito identitario de la zona.

La Greda Negra de Quinchamalí inicialmente consistía en piezas de cerámica con fines utilitarios a las cuales se agregaron, posteriormente, piezas decorativas.

El origen de este oficio no es claro, aun cuando se sitúa en Quinchamalí cuando era una reducción indígena en el siglo XVIII, momento en que mapuches y pehuenches fueron forzosamente asentados, y donde las mujeres crearon una artesanía funcional, que utilizaban en el hogar, para uso doméstico. La tradición alfarera es recuperada más adelante por las hijas y nietas de las primeras artesanas de la zona. Con la recuperación de este arte comienza la comercialización de los utensilios y la aparición de figuras de características únicas. En la actualidad la venta de esta artesanía permite a las mujeres y sus hogares tener autonomía económica

Entre huertos rodeados de cerros moldean la greda en sus casas, que son a la vez sus talleres, en donde enseñan a sus hijas a muy temprana edad.

Cada familia ha desarrollado un sello propio en sus obras, poniendo su toque personal en el trabajo que realiza. Este oficio femenino tiene una ejecución 100% manual y sus características materiales, como el profundo color negro en sus piezas, y sus técnicas de elaboración hacen que sus piezas sean únicas. Esta pequeña agrupación de artesanas se encuentra registrada y en proceso de obtener el Sello de Origen que otorga INAPI.

Tejidos de Tirúa

En la comuna de Tirúa, en la Provincia de Arauco, se encuentra la Agrupación de Tejedoras Lafkenches, Relmu Witral. Esta organización nació en el año 2001 con 45 mujeres mapuche pertenecientes a cinco comunidades Lorcura, Mikihue, Ranquihue Chico, Pono-tro y Anillen.

La elaboración y técnica de estos tejidos se basa en un conocimiento ancestral que ha sido traspasado de generación en generación, de madre a hija. Las artesanas elaboran estos tejidos con lana de oveja que ellas mismas trasquilan e hilan con un pequeño instrumento de madera llamado kuliw o huso, que van rotando. Luego de esto tiñen la lana con antiguas técnicas mapuche con ingredientes orgánicos ya sean vegetales, raíces o frutos.

Cuando la lana teñida está seca y ovillada se urde el witral, que es un telar sencillo, compuesto por dos palos verticales y dos horizontales en el cual se ponen hilos de forma vertical. Sobre estos se teje. El tejido se realiza con dos instrumentos: una vara de madera que se llama tononwe que permite el paso de los hilos y el ñirewe, instrumento de hueso de ballena o de madera que se usa para apretar la trama.

Estas tejedoras cuentan con diversos reconocimientos a nivel nacional. Actualmente la Agrupación de



Tejedoras Lafkenches, Relmu Witral, cuenta con 135 socias que provienen de más de 15 comunidades. Gracias a esta asociación no sólo han podido mejorar la comercialización de sus textiles con lo cual aportan a la economía familiar campesina, sino también generar un dialogo entre las mujeres mapuche del territorio de Tirúa, transformándose en un actor institucional mayor de la comuna.

Merkén de la Cordillera de Nahuelbuta

En las diversas localidades de la zona de la Cordillera de Nahuelbuta, se encuentra un grupo de mujeres emprendedoras, que a través del cultivo de ají cacho de cabra, elaboran el merkén, un aliño picante que se usa para darle sabor a los alimentos. Está hecho de polvo de cacho de cabra sometido a un proceso de secado, ahumado, tostado y molido, al cual se le puede agregar sal y algunas especies como semillas de cilantro.

La Cordillera de Nahuelbuta es zona mapuche y las productoras de merkén usan una receta tradicional heredada de sus madres y abuelas mapuches, por lo que es un producto que refleja costumbres y tradiciones.

Las mujeres de la familia se preocupan de la elaboración y cada familia le incorpora un ingrediente diferente o medida distinta, lo que agrega el toque personal. Este merkén se encuentra registrado como marca colectiva en INAPI, lo que ayuda a estas productoras a tener resolución sanitaria, aumentar su valor comercial y exportar a otros mercados más allá de los límites comunales.

Son 25 mujeres productoras que de manera formal producen el merkén y existen cuatro agrupaciones

de diferentes comunas que se articulan en la zona de Nahuelbuta para la certificación y comercialización de este producto.

Cestería en Boqui Pil Pil

La artesanía de Boqui Pil Pil la encontramos en la comuna de San José de Mariquina, en la Provincia de Valdivia. Consiste en una cestería que se elabora con la técnica del entramado, un tejido firme y tupido, hecho con fibra vegetal.

Este oficio es propio de las comunidades Lafkenche de la costa de la Región de Los Lagos. Practicado desde Mehuín hasta Panguineo, sus hermosos productos forman parte de la identidad étnica de la zona.

La fibra Boqui Pil Pil, con la cual se realiza la cestería, se obtiene de un arbusto que crece en las partes húmedas de la zona. Después de cocerla, remojarla y emparejarla, se teje dándole forma a peces, pájaros, cisnes de cuello negro, vacas, patos, utensilios domésticos e instrumentos musicales. En San José de Mariquina existen nueve agrupaciones que practican este oficio, muchas conformadas por familias que se asociaron para el rescate de este arte cultural que representa la identidad de la zona. Algunas de las obras han sido destacadas con el Sello de Artesanía que entrega el Consejo de la Cultura y las Artes.

Cacharros de Greda en Puerto Ibáñez

Puerto Ibáñez queda en el extremo sur de Chile, en la Región de Aysén. Los cacharros que se confeccionan en ese lugar son elaborados con greda liviana y se caracterizan por su color café claro, por sus diseños inspirados en el arte rupestre Tehuelche y, en algu-



Cestería denominada Chaiwe, creado por la artesana mapuche Ángela Riquelme. Sello Artesanía Indígena 2016. Fotografía gentileza de CNCA

nos casos, por tener aplicaciones de cuero. Gracias a un sacerdote que impulsó talleres de artesanía en la zona en los años setenta del siglo pasado, y al reconocido artesano Pedro Isla que fue invitado por el sacerdote para capacitar a las artesanas y diseñar los cacharros, se desarrolló una pequeña industria que existe hasta el día de hoy, fines del año 2016.

La greda es extraída del Río Ibáñez para ser trabajada en moldes o a mano, cocerse en un horno a leña y luego, ser pintada. La mayoría de las piezas de Puerto Ibáñez son ornamentales, aunque también elaboran algunas utilitarias.

En la zona existen cinco talleres en los que se elaboran y comercializan los cacharros, donde las artesanas además muestran la forma en que fabrican sus obras. Junto con otros productos de la zona cuentan con el Sello de Calidad de Aysén, que entrega INAPI.

LAS MUJERES SALEN A BUSCAR SU SUSTENTO

“Ocurre que lo rural ha cambiado tanto que ya casi no lo reconocemos con ese nombre. Para verlo necesitamos un nuevo enfoque, un nuevo lenguaje, una nueva forma de medirlo”²¹

Tras la revisión de las experiencias expuestas se puede concluir que todas estas historias se sitúan en las transformaciones territoriales que ha experimentado Chile en el último tiempo y que ha cambiado tanto a las grandes ciudades del país como a sus espacios rurales, generando nuevas ruralidades y también nuevos mundos urbanos, que se traducen en ciudades intermedias, ciudades y pueblos dormitorio y pequeños pueblos rurales con pocos habitantes.

Como relata el PNUD “la antigua ruralidad cambia y se disuelve en una nueva relación entre las ciudades de tamaño intermedio y los campos, al punto de que hoy puede decirse sin riesgo de decir un absurdo que ‘lo rural hoy también es urbano’. Esto crea realidades

inéditas, integrando a personas y actividades antes desconectadas, pero suscitando también nuevas formas de exclusión, la de aquellos que permanecen ligados a las explotaciones de supervivencia y aquellos que existen en los márgenes de los nuevos territorios”.²²

Si en algún momento se podía vivir del campo o de la pesca artesanal, o de un sueldo familiar que aportaba principalmente el hombre, durante las crisis económicas como las del setenta y ochenta, eso dejó de ser una realidad. Las mujeres requirieron integrarse a la fuerza de trabajo para obtener algún ingreso y complementar o reemplazar el sueldo de su marido.

Más adelante, con la flexibilización del empleo y la industrialización del campo²³, y el aumento de la cesantía que ello generó, la integración de la mujer a la fuerza de trabajo llegó a ser indispensable como sueldo complementario o total²⁴. Es en estas transformaciones territoriales y económicas que la puesta en valor de los oficios pasa a ser un recurso importan-



21. PNUD, 2008: pp. 10.

22. Ob.cit: 12

23. Y la aparición de los “temporeros”, obreros y obreras de la organización del trabajo que surge en los años ochenta junto a las modernas empresas exportadoras (agrícolas, forestales y pesqueras).

24. La PNUD lo señaló en el 2008: “Hoy emerge en el seno mismo de la agricultura familiar campesina –que antes se hubiera considerado minifundio o pequeña explotación tradicional– una separación entre aquellos que logran integrarse aunque sea precariamente a las cadenas productivas, y aquellos que quedan excluidos. Las cadenas productivas agroexportadoras delimitan la frontera de una nueva dualidad ultramoderna. Ello ha llevado a hablar, ya desde los noventa, de campesinos “viables” y “no viables”. Las estimaciones disponibles sugieren que cerca de la mitad de las explotaciones caracterizables como agricultura familiar campesina solo permite la subsistencia de quienes están vinculados a ellas, y que su existencia se ve amenazada”. (PNUD, 2008: 25)

te para diversos grupos de mujeres que se apropian o re-apropian de conocimientos y prácticas artesanales.

Es así como ciertos objetos como la Cerámica Negra de Quinchamalí, el Merkén de la Cordillera de Nahuelbuta, la Cerámica Blanca de Vichuquén, que tenían un carácter utilitario y doméstico y cuyo valor comercial no existía, pasan a ser mercancías, muchas de ellas decorativas, una vez que las mujeres que las elaboran buscaron conseguir de su venta un ingreso mensual. A través de esa búsqueda comercial las mujeres consiguieron que las horas de trabajo, que formaba parte de su trabajo no remunerado, les fueran pagadas.

Es así también como ciertos objetos que ya se comercializaban, como la artesanía en crin de Rari, los textiles de telar mapuche de Tirúa, las Chupallas de Teatina, o las Lozas de Pilén, fueron re-valorizados por sus productoras para mejorar los ingresos que obtenían de su comercialización a través de diferentes acciones: la asociación entre las productoras, la promoción de ciertos valores agregados de los objetos que previamente se daban por sentados como su carácter patrimonial, su origen orgánico o su autenticidad; y la expansión de su comercialización a nivel internacional.

Pero la necesidad de adquirir nuevas fuentes de ingreso también afectó a mujeres que no poseían recursos artesanales o conocimientos de oficios ancestrales en lugares como Lihueimo, Isla Negra o Puerto Ibáñez. En búsqueda de nuevas alternativas económicas durante las crisis económicas de los sesenta y los setenta, muchas mujeres fueron entusiastas aprendices de técnicas de bordado y elaboración cerámica para incorporarse a la fuerza de trabajo laboral a través de sus propias creaciones y de su trabajo manual.

En este tránsito se han apropiado de la técnica y del proceso de creación, retratando sus formas de vivir en el mundo y de percibirlo, como es el caso de las ceramistas de Lihueimo y de Talagante; o innovando en la

técnica textil con bordados sin modelos ni plantillas, como las bordadoras de Isla Negra.

Cualquiera haya sido la forma que adquirieron estos mundos artesanales, en la actualidad todas forman parte del patrimonio tangible e intangible de Chile, dado que son la muestra viviente de la diversidad de los territorios. Esto quiere decir que, a la par del proceso económico, que significó poner en valor el trabajo artesanal, ha habido un proceso cultural en el que las piezas producidas y los oficios con los cuales se fabrican se han valorizado, re-valorizado e inventado. De esta manera, han ido integrando el patrimonio material e inmaterial de nuestras regiones impactando en los sentimientos de cohesión social y pertenencia de los grupos sociales, y en los contenidos culturales que definen nuestros mundos cotidianos.

Como dice la UNESCO, el Patrimonio Cultural Inmaterial tiene “un gran potencial para incrementar el valor social, cultural, económico e, incluso, político de la experiencia y de los conocimientos femeninos, y demostrarlo tanto ante las mujeres como ante toda la comunidad”²⁵. Entre las experiencias observadas el caso más emblemático de esta afirmación es el de la Organización Relmu Witral de Tirúa. Lo que han generado estas mujeres producto de la re-valorización del oficio textil es un diálogo entre mujeres indígenas a través de toda la Provincia de Arauco haciéndolas agentes activos de sus territorios o, como dicen ellas, “un actor institucional mayor de la comuna”.

Lo claro es que programas que promueven la participación de las mujeres en la puesta en valor de su patrimonio y en organizaciones culturales, indígenas y productivas, hacen un gran aporte en disminuir las brechas de género a nivel local en la medida que logran destacar el valor de su trabajo y de su creatividad, haciéndolas protagonistas de su propio destino y el de sus comunidades, y potenciando, por tanto, el desarrollo local y regional.



CONCLUSIONES Y PROYECCIONES

Ya en el año 2013 en su publicación “Identidades Territoriales, lo Auténtico como Motor de Desarrollo Local”, el Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional venía desatacando el valor y la armonía del vínculo entre mujeres, identidad y desarrollo territorial, afirmando “en términos de identidad territorial, la literatura expone que las mujeres son portadoras y preservadoras fundamentales de los aspectos culturales que caracterizan las comunidades en que viven, así como de las formas de vida y prácticas productivas”²⁶ y destinando un capítulo para desarrollar este punto.

Hoy, a través de “Identidades y Género: el Valor de las Mujeres en el Desarrollo Territorial” se ha pretendido dar un salto mayor a través de la revisión conceptual y experiencial, que entrega algunas conclusiones y luces respecto de cómo lo femenino está impulsando y recreando nuevas y ancestrales formas de vivir y construir en los territorios.

La primera gran conclusión tras revisar estas experiencias es que gracias a estos procesos, se han generado y se siguen generando de manera permanente un conjunto de pilares sobre los cuales se construyen identidades, produciendo nuevas identidades artesanas/productivas, nuevas identidades de género y, en algunos casos, nuevas identidades políticas, enriqueciendo el mapa social y cultural de las localidades con consecuencias que aún no se dimensionan, pero que evidentemente han ampliado la capacidad de gestión e intervención de las mujeres en lo que ocurre en sus territorios.

Por otra parte estas experiencias muestran que la valoración de la creatividad y de las culturas no tiene un camino único ni lineal. La tradición es algo que está constantemente inventándose e imaginándose. De esta manera la idea de lo auténtico como algo “puro”

en oposición a algo “foráneo” o artificial pierde importancia frente a experiencias como las de Isla Negra, Talagante o Lihueimo, cuya creación artesanal es relativamente reciente. Lo que es central en estos casos tiene que ver con las capacidades endógenas que se ven fortalecidas por estas experiencias.

A partir de estas experiencias se reafirma por qué es importante darles apoyo a las mujeres en el espacio local, lo que se sustenta principalmente en la desventaja en la cual se encuentran para surgir. No tienen el mismo acceso a los recursos que los hombres, poseen menos tiempo para desarrollar actividades económicas que las beneficien y sufren con mayor intensidad los efectos de la expansión no sustentable de la industria forestal, pesquera y agrícola que deteriora el medio ambiente y sus recursos endógenos. Si las mujeres son indígenas y/o se encuentran bajo el umbral de la pobreza, la desventaja es incluso mayor, dados los niveles de discriminación y violencia a los cuales se ven enfrentadas.

Es en este contexto que las experiencias relatadas aquí se encuentran en diferentes niveles de vulnerabilidad como el caso de las Lozas de Pilén, cuyo desarrollo se sostiene sobre la última generación de artesanas; o las alfareras de Vichuquén, que vieron afectado su trabajo producto del terremoto de 2010; o como las Chupallas de Teatina, cuya sostenibilidad económica sólo es posible en la medida que aumente su comercialización a una escala mayor que la local. Si bien otras experiencias se encuentran en plena expansión (el crin de Rari o los textiles mapuches de Tirúa, por ejemplo), su apoyo no deja de ser relevante, dado que ante cualquier crisis o emergencia, las mujeres se pueden ver obligadas a abandonar el oficio que con tanto esfuerzo han construido. El patrimonio intangible que se traspa de generación en generación no es inmune a las crisis eco-

nómicas y sociales, lo que hace fundamental contribuir a su valorización y promoción.

Otra conclusión que se puede extraer es que, al asociarse y organizarse, las mujeres se potencian entre sí. La asociatividad les permite aumentar la escala de sus proyectos económicos y desarrollar modelos de trabajo que se ajusten a sus formas de vida, desarrollando prácticas más coherentes con su cosmovisión y con sus formas de entender el trabajo. Mientras que, por otra parte, al colaborar entre sí aportan a la cohesión social y territorial general de las localidades.

Asimismo, se puede leer que pese a existir algunas líneas de trabajo o financiamiento desde el mundo público (Capital Abeja, desde SERCOTEC; Programa Mujer, Asociatividad y Emprendimiento, del SERNAM; Adelante Mujer Rural, de INDAP; entre otros) y muchas certificaciones, premios o sellos asociados a los productos de mujeres (Sello de Artesanía, Sellos de Origen, etc.), no parece haber una intención particular de abordar y apoyar a las asociaciones de mujeres como motores de desarrollo territorial, contrario a lo que internacionalmente se ha ido gestando.

Así entonces, con esta publicación se espera iniciar una serie de acciones que pretenden profundizar, sensibilizar y difundir el valor de este vínculo armonioso entre

género y desarrollo territorial, abarcando en primera instancia a funcionarios públicos locales, regionales y de otras reparticiones.

En la SUBDERE y desde su rol como institución promotora del desarrollo regional, existe el convencimiento que el establecer políticas de fomento de desarrollo territorial, involucra un proceso integrador que necesariamente debe ser respetuoso, en el que se articulan esfuerzos y voluntades individuales que se ponen a disposición de una idea o proyecto común.

Hoy queremos destacar e iniciar un camino con las voluntades que desde lo femenino han ido demostrando su valor para el desarrollo, especialmente en términos de su enorme contribución en la preservación de la cultura local, del bienestar colectivo, en la reafirmación del autoestima comunitaria, en el rescate de las costumbres más auténticas, en la revalorización y resignificación del proyecto común, en el trabajo horizontal e integrador, en el aporte a la cohesión social, en el respeto al medioambiente, en la capacidad para reinventarse. Ellas son las nuevas actrices del desarrollo con las que se espera trabajar, ya que su esfuerzo y labor augura un proceso sostenible y respetuoso, que es la mayor aspiración del desarrollo territorial sustentable.



BIBLIOGRAFÍA

CEPAL.

"Políticas Públicas e Institucionalidad de género en América Latina", 2012.

"Las encuestas sobre el uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Caminos Recorridos y desafíos hacia el futuro", 2014.

ODEPA.

"Rol de la mujer en la conservación y uso sostenible de la biodiversidad", Diciembre de 2013.

ONU.

"Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, Objetivo N°5", Septiembre de 2015.

ONU MUJERES.

"World Survey on the role of women in development. Gender equality and sustainable development", 2014.

PNUD.

"Desarrollo Humano en Chile. Género, los desafíos de la igualdad 2010", 2010.

"Desarrollo Humano en Chile Rural", 2008.

RIMISP.

"Enfoque territorial para el empoderamiento de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe", Marzo de 2013.

"Enfoque Territorial para el Empoderamiento de la Mujer

Rural en América Latina y el Caribe. Informe Final - Consultoría", 2012.

SERNAM.

"Boletín 13: Mujeres y Poder. Construyendo un mundo diferente", 2015.

SUBDERE.

"Identidad Regional, Reconociendo la diversidad para el desarrollo de los territorios". Santiago, 2009.

"Identidades Territoriales, lo Auténtico como Motor de Desarrollo Local", 2013.

UNESCO.

Informe mundial "Invertir en la Diversidad Cultural y el Diálogo Intercultural". 2010.

"Género, Patrimonio y Creatividad". 2015.

Programa de Gobierno de Michelle Bachelet, 2014-2018.

REFERENCIAS WEB

Arte Popular. Vivimos en Patrimonio. Artesanía de Lihueimo. <http://artepopular.cl/2016/06/15/artesania-de-lihueimo/>

Bordadoras de Isla Negra. Historia. <http://bordadorasdeisla-negra.com/es/historia/>

Centro de Producción Artesanal. <http://www.surdoc.cl/po-pUpCentroOperacion.php?id=57>

Chile a Mano. Loceras huellas de greda: buscando la tradición en loza policromada. <http://www.chileamano.com/loceras-huellas-de-greda-a-la-busqueda-de-la-tradicion-en-loza-policromada/>

Identidad y Futuro. Actualidad y dinamismo de la tradición. Georgina Correa, Alfarera Incaica-Mapuche de Vichuquén. <http://identidadyfuturo.cl/2014/09/georgina-correa-alfarera-incaica-mapuche-de-vichuquen/>

INAPI. Bordados de Isla Negra y Artesanía en Coral de Juan Fernández postulan a ser reconocidos como productos con Sello de Origen. <http://www.inapi.cl/portal/prensa/607/w3-article-5644.html>

Montecinos, Sonia. "Quinchamalí Reino de Mujeres". Centro de Estudios de la Mujer. 1989 en Memoria Chilena, Archivos Memoria. Ver en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0053849.pdf>.

Museo Histórico Nacional, Departamento Educativo. Artesanía en Crin, técnica tradicional de Rari. <http://www.dibam.cl/Recursos/Contenidos/Museo%20Hist%C3%B3rico%20Nacional/archivos/Artesan%C3%ADa%20en%20crin%20t%C3%A9cnica%20tradicional%20de%20Rari.pdf>

Museo de Arte y Artesanía de Linares. Organización de las tejedoras y artesanas del crin. <http://www.museodelinares.cl/639/w3-article-23964.html>

Museo Virtual de Talagante. Loza Policromada de Talagante. <http://www.culturatalagante.cl/museo/lineal/policromada.html>

Nuestro.cl. Angela Riquelme, artesana de Pil Pil Voqui: La blanca cestería mapuche. <http://www.nuestro.cl/notas/gente/voqui.htm>

Relmu Witral. Asociación Indígena de Tejedoras Lafkenche. <http://www.relmuwitral.cl/pagina.php?pagina=7#.WByme-C3hCUk>

Revista Paula. Los cotizados bordados de Ninhue. <http://www.paula.cl/tiempo-libre/los-cotizados-bordados-de-ninhue/>

Sello de Origen. Bordados de Isla Negra. <http://www.sello-deorigen.cl/611/w3-article-4642.html>

Sello de Origen. Denominación de Origen, Alfarería de Quinchamalí. <http://www.sellodeorigen.cl/611/w3-article-4441.html>

Sistema de Información para la Gestión Patrimonial. Loceras de Pilén. <http://www.sigpa.cl/ficha-cultorcolectivo:loceras-de-pilen.html>

Sistema de Información para la Gestión Patrimonial. Delfina del Carmen Aguilera Lara. Alfarera. <http://www.sigpa.cl/ficha-cultorindividual:delfina-del-carmen-aguilera-lara.html>

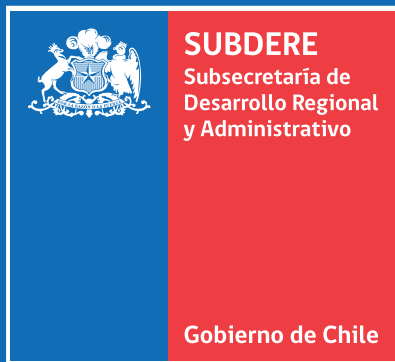
Sistema de Información para la Gestión Patrimonial. Agrupación de bordadoras de Ninhue, Carmen Benavente Puga. <http://www.sigpa.cl/ficha-cultorcolectivo:agrupacion-de-bordadoras-de-ninhue-carmen-benavente-puga.html>

Sistema de Información para la Gestión Patrimonial. Unión de Artesanos de Quinchamalí. <http://www.sigpa.cl/ficha-cultorcolectivo:union-de-artesanos-de-quinchamali.html>

UCV Regional. Entregan sello de origen a Coral Negro del Archipiélago de Juan Fernández. <http://www.ucvmedios.cl/ucv-radio-noticia.php?nid=20849>

Únete. Universidad es Territorio. UNETE en vías de lanzar al mercado marca "Merken Cordillera de Nahuelbuta". <http://www.universidadesterritorio.cl/noticias/news.php?id=320&tipo=Angol>

Solar, Ximena y Ochoa, Gloria. "Género y políticas públicas: ¿camino a la transversalización?" <http://germina.cl/secciones/articulos/genero-y-politicas-publicas-%C2%BFcamino-a-la-transversalizacion>



Facebook
subdere.chile



Twitter
@laSUBDERE



Flickr
laSUBDERE



YouTube
SubdereChile